

Construcciones de sentido en la Argentina (1975 - marzo 1976). El “enemigo interno subversivo”.

Alejandra Almazán, Johanna Dragone, Natalia Ochoa, Eugenia Redondo.

Cita:

Alejandra Almazán, Johanna Dragone, Natalia Ochoa, Eugenia Redondo. (2007). *Construcciones de sentido en la Argentina (1975 - marzo 1976). El “enemigo interno subversivo”*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/308>

CONSTRUCCIONES DE SENTIDO EN LA ARGENTINA (1975 – MARZO 1976). EL “ENEMIGO INTERNO SUBVERSIVO”.

Alejandra Almazán

Johanna Dragone

Natalia Ochoa

Eugenia Redondo.

Carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

aliech@gmail.com

guardaconlamorsa@hotmail.com

nat8599@hotmail.com,

eugenia_redondo@hotmail.com

Introducción

Considerando que las construcciones de significado común en la sociedad son producto de la acción, negociación, contraprestación y lucha de sentidos de distintos actores con intereses propios y/o comunes, el análisis de las definiciones colectivas de sentido implica necesariamente un estudio de las trayectorias, redes sociales, intereses y objetivos de tales actores. Reconociendo, además, que hay una multiplicidad de actores en la “lucha simbólica” y que siempre se dirigen contra un opositor, nuestro análisis implica adentrarnos en la dimensión **histórica, política y sociológica** de los discursos a los que accedimos y que consideramos elementos ideológicos, entendiendo por ideología una visión de la realidad y una propuesta de acción sobre la misma.

Nuestra investigación se centra en el modo en que ciertos factores ideológicos penetran con fuerza institucional en las representaciones del imaginario social. Nos concentramos en la importancia que tuvieron la iglesia y la prensa en el período comprendido entre enero de 1975 y marzo de 1976.

Más específicamente ¿cuáles son las definiciones del “enemigo subversivo” que realiza la Iglesia desde sus discursos publicados en el período 1975 – 1976 tanto por la prensa católica como por la prensa nacional? Y ¿cuáles son las identificaciones, convergencias y contraprestaciones que se dan con las construcciones de sentido, en torno a la definición del “enemigo subversivo”, impulsadas por la prensa gráfica nacional?

A partir de este planteo ubicamos nuestros objetivos en el análisis de los discursos de los sectores más conservadores del catolicismo y de la prensa, ligados con las clases dominantes argentinas y con el poder militar en el período señalado.

La relevancia de la Iglesia como actor socio político que penetra en la sociedad y forma alianzas con sectores claves de la misma, es contrastable en distintos procesos del siglo XX. Históricamente, fue actor fundamental en los golpes cívico- militares- religiosos acontecidos en el país.

Por su lado, la prensa adquiere cada vez más importancia a lo largo del siglo en una sociedad que va adquiriendo sus rasgos mediáticos: los medios penetran en todos los sectores sociales y construyen no sólo significados sino procesos cognitivos para descifrarlos. Esta doble construcción los sitúa en una relación asimétrica con los individuos, dado que los medios adquieren mayor poder y capacidad de influir sobre ellos. En parte porque los registros de la prensa gráfica son más accesibles y en parte porque predomina dentro del total de los medios es que privilegiaremos a la misma.

Centramos nuestro interés en torno a la definición de la “subversión” como el enemigo interno de la Nación en los momentos previos al golpe. Sobre este punto se da una cristalización de sentidos en el plano discursivo –pero que responde también a cuestiones materiales- que tuvieron vital importancia para la legitimación que lograría el Golpe de Estado en amplios sectores de la sociedad. Para el estudio de dicha cristalización, tomamos las instituciones antes definidas, reconociendo que son matrices de significación *per se* durante ese período y luego del mismo.

A su vez consideramos que los significados podrían definirse e individualizarse tanto por los discursos propiamente dichos como por las omisiones y, en el caso especial de la prensa, por la *manipulación* y por la centralidad que les brinda.

De acuerdo a los objetivos, consideramos utilizar como fuentes a artículos y editoriales relacionados con el tema y publicados durante 1975 y hasta marzo de 1976 en la revista *Criterio* y en los diarios *La Nación*, *Clarín* y *La Opinión*.

En primer lugar, seleccionamos la revista *Criterio* porque consideramos que al analizar una fuente gráfica debemos examinar no sólo qué se escribe, sino fundamentalmente quiénes escriben y a quiénes se dirigen, es decir, quiénes son sus lectores. En este sentido, debemos señalar que la distribución de *Criterio* se realizaba (y realiza) por suscripción, lo cual indica que el acceso a la revista no era masivo y permite suponer la intencionalidad de sus editores de dirigirse a un público determinado. Nos queda averiguar, entonces, quiénes eran los interlocutores de la publicación, cuestión que trataremos de determinar analizando los discursos de quienes entrevistamos.

En segundo lugar, en esa clave podremos indagar acerca del rol que cumple una revista como *Criterio* en la conformación, tanto simbólica como práctica, de un imaginario social determinado. En nuestro caso particular, realizando un

corte histórico del año 1975 y principios de 1976, la intención es dilucidar el discurso que esta publicación emitió en períodos previos al último golpe de estado en Argentina.

Si nos remitimos a la actual definición que la publicación hace de sí misma como aquella que “acompaña el quehacer cultural, político, social y religioso de nuestro país y del mundo”, vemos que la función de “acompañar el quehacer” podría encerrar el designio de conducir una obligación, un servicio determinado; o simplemente podríamos pasarlo por alto inocentemente, entendiendo que sólo escolta de cerca las cuestiones culturales, político, sociales y religiosas. En cierta forma, esta última definición dota de cierta pasividad a la publicación, función que a nuestro entender no es tal en los medios, como venimos insinuando en el trabajo.

Finalmente podemos concluir entendiendo que -siendo Criterio una revista que, tal como menciona F. Mallimaci en “500 años de cristianismo en Argentina”, desde sus orígenes contó con el apoyo de las órdenes religiosas, el clero local y familias adineradas del país- transmite, desde su lugar en la prensa, una doctrina determinada. Dado que pretendemos investigar el rol cumplido por la Iglesia y la prensa en la conformación de un imaginario social, consideramos que en la revista Criterio se plasman ambas categorías y es objeto de nuestro interés reparar en las intencionalidades de su discurso.

Para indagar el proceso de construcción del imaginario social, analizaremos el contenido de las entrevistas realizadas a actores del mismo.

Uno de ellos es el periodista Orlando Rigoli, quien se desempeñó en el diario La Nación entre 1974 y 1981, siendo al mismo tiempo jefe de redacción del boletín que por entonces editaba la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDEH). El entrevistado se refirió a las condiciones que afectaban la objetividad de las noticias en un diario nacional y a los mecanismos de control impuestos a partir de la intervención militar que modificaron los escenarios periodísticos.

Pablo Bordenave, analista en medios de comunicación social en diferentes escuelas de Buenos Aires, aportó información sobre la historia de los medios, datos específicos y puntos de vista propios.

Además de la especificidad que le otorga ser egresado de Universidad Católica, su discurso es particularmente pertinente pues es licenciado en Teología en el IBBA y se ha interiorizado en las cuestiones sobre la Iglesia.

Al mismo tiempo, forma parte de la Iglesia Católica como creyente, intelectual e integrante de sus redes sociales y políticas. De modo que consideramos que entrevistarle colabora a ampliar la información que recabamos, permitiéndonos acceder a diferentes enfoques de la problemática elegida. Por un lado, tenemos la calidad de los datos que nos brinde como profesional; por otro, su construcción subjetiva, los significados que aporta desde su experiencia personal.

Por medio de la Dirección General de Cultos del GCBA, accedimos al Padre Raúl Perrupato, Capellán Interno de la Parroquia Santa Julia.

La fuente directa que implica la entrevista a sacerdotes -actores de la Iglesia Católica e intermediarios exclusivos entre la doctrina y la práctica institucional- nos parece de suma importancia debido a la cantidad y calidad de información que nos brinda. Entendemos que éste es un discurso situado en la actualidad y que hace a una lectura posterior a los hechos, pero eso no implica una pérdida de información sino una lectura más acabada del discurso.

Algunas aclaraciones conceptuales.

Para referirnos a la noción de dominación tomamos conceptos de Pierre Bourdieu: *“La dominación, incluso cuando se basa en la fuerza más cruda, la de las armas o el dinero, tiene siempre una dimensión simbólica, y los actos de sumisión, obediencia, son actos de conocimiento y reconocimiento que, como tales, recurren a estructuras cognitivas susceptibles de ser aplicadas a todas las cosas del mundo y, en particular, a las estructuras sociales. Estas estructuras estructurantes son formas históricamente constituidas...”*¹

Es aquí donde nos interesa la dimensión simbólica del poder y en donde la instauración del enemigo público como subversivo se vuelve el eje que consideramos decisivo. Volvemos a apelar a Bourdieu para decir que *“la creencia política... es el punto de vista² de quienes dominan directa o indirectamente el Estado y, por medio de él, han constituido su punto de vista en punto de vista universal, al cabo de luchas contra visiones rivales”*.³

Con respecto al concepto “subversivo”, según una definición enciclopédica: es *aquel capaz de trastornar, revolver, destruir*⁴. Entre las conceptualizaciones buscadas hubo coincidencias en relacionar “subversión” con destrucción, también encontramos definiciones que informaban cómo su uso moderno se aplica (relacionado con las reinantes en el siglo XVI) a intentos de derrocar la autoridad, el Estado. No esperábamos que las definiciones enciclopédicas presenten contenidos negativos sino que suponíamos una definición “neutral”. No obstante partimos del supuesto que, debido a diversos factores, este término ha sufrido transformaciones en distintos períodos históricos y que, como categoría, fue susceptible de aplicación a distintos actores sociales, políticos, económicos y culturales. En el período previo al Golpe de Estado había distintas cuestiones en juego: en el contexto internacional, la Doctrina de Seguridad Nacional -elaborada por los Estados Unidos en el plano de la guerra Fría y difundida en América Latina mediante la Escuela de las Américas en Panamá- que considera a los ciudadanos del país como amenazas para la

¹ (P. 227) Bourdieu, Pierre. *Meditaciones pascalianas (El poder simbólico)*, Editorial Anagrama.

² “Los puntos de vista, en el sentido de tomas de posición estructuradas y estructurantes acerca del espacio social o un campo particular...” (pág. 241). Bourdieu, Pierre. *Meditaciones pascalianas (El poder simbólico)*, Editorial Anagrama, 1999.

³ (P. 229) Bourdieu, Pierre. *Meditaciones pascalianas (El poder simbólico)*, Editorial Anagrama, 1999.

⁴ Nuevo Diccionario Ilustrado de la Lengua Española, Sopena, España, 1970.

seguridad nacional. Bajo la amplia categoría de “amenaza” se incluía a personas armadas y a quienes propagaran ideas contrarias a las de la seguridad nacional. A unos como a otros se los consideraba “subversivos” y, en tanto traidores de la patria, *no sujetos de derecho*.⁵

Por lo tanto en este período, entendemos *la construcción del “enemigo interno” como “subversivo”* como una visión de la realidad o como el sentido que se le otorga desde las Fuerzas Armadas. Consideramos que les fue necesario utilizar ese concepto a los fines acordes con el Golpe.

La metodología de la construcción de tipos ideales desarrollada por Weber nos resulta apropiada para nuestro análisis. De acuerdo a su método nos proponemos comprender aquellas condiciones que facilitaron la formación de la presencia de un “enemigo” en el imaginario social durante la última Dictadura Militar Argentina. Mediante los tipos ideales “Iglesia” y “Prensa” y las conclusiones obtenidas tras el relevamiento de diarios nacionales del período, la *Revista Criterio* y las entrevistas realizadas, encontramos algunas probables causas que colaboraron en la construcción y aceptación del discurso autoritario adoptado en el ámbito social.

En principio consideramos que el proceso de cristalización del “subversivo” como “enemigo interno” fue reapropiado desde la Doctrina de Seguridad Nacional tanto por la Iglesia como por los medios. Se configura así una afinidad electiva entre el discurso mediático de la prensa y el discurso de la Iglesia Católica que impacta sobre el imaginario social.

Elegimos como uno de los ejes a la Iglesia Católica pensándola en términos weberianos como institución y como actor social. Pensarla como institución es considerarla una relación de dominación con un orden estatuido que pretende monopolizar la coerción ideológica legítima sobre una población determinada, para lo cual cuenta con un cuerpo administrativo formado por las distintas jerarquías eclesiásticas.

Como actor social, influye en la formación del imaginario social mediante los discursos oficiales; en nuestro caso, legitimando o condenando al régimen militar.

Como muchas veces aconteció en el país, la “naturalización” de los golpes de estado como único recurso válido y efectivo para “salvar” y “ordenar” ante una situación de crisis, de desorden social, o como mencionamos en el presente trabajo, una sensación de “micro guerra”, entendiendo por ésta a la situación de caos, desorden y anomia percibida en la época.

En este sentido, consideramos que el rol de la Iglesia no es menor en el aporte que realiza sobre el sentido común. Esto es: dada la ponderación que los sujetos asignan a la función social de la Iglesia, la aprobación o rechazo que ella realice con su discurso, aparejará la conformación de un determinado imaginario social.

⁵ http://es.wikipedia.org/wiki/Doctrina_de_seguridad_nacional

Por otro lado, a partir de nuestra experiencia social como espectadoras y receptoras de noticias detectamos constantemente que la tarea periodística es un medio apropiado para ejercer influencia social, entendida como la probabilidad de encontrar aceptación a una estipulada dirección social. Creemos oportuno entonces, caracterizar a la prensa como herramienta de legitimización de discursos orientados a constituir un imaginario social definido y aceptado.

Entendiendo a las noticias como mandatos que buscan conducir en un determinado sentido, aquel que logre expresarse en acciones concretas, sostenemos que en los contenidos de la diaria información política, económica, social y cultural no existe inocencia, neutralidad ni apolitismo.

Asimismo admitimos que la información determina las decisiones de quien la recibe sólo cuando éste la acepta, el continuo propósito de intervención mediática en los procesos sociales no nos presupone como seres indefensos y carentes de sentido.

Si consideramos que se informa para influir en la conciencia y en las conductas de las personas y que el carácter del tal influjo radica en la propiedad de los medios y en el grado de influencia que ejercen los gobiernos sobre los mismos, entenderemos por qué tanto la televisión como la prensa gráfica han ejercido una influencia poderosa y eficazmente demostrada. *“Se ha observado a través de estudios de diversa índole que en aquellos momentos en donde la incertidumbre social ha aumentado, su capacidad de persuasión se ha acrecentado, logrando adaptar a la sociedad a los intereses de las clases dominantes”*.¹

Sin omitir que a través de su historia los medios han educado, socializado, entretenido y organizado creemos que su ocupación más importante y específica ha sido la política. Han contribuido activamente a consolidar el orden social aspirado por la clase dominante y han reforzado en el plano ideológico sus intentos materiales de organización de la producción, de la vida cultural y de la política.

Refiriéndonos a los periodistas como aquellos intelectuales que median entre el gobierno y la opinión pública y presuponiendo la obligación ética de su labor, no olvidamos que ante la existencia de un gobierno terrorista, aquel que utiliza a la violencia como herramienta para la conservación del dominio, las posibilidades de rebelión y de oposición se reducen en comparación con los regímenes democráticos. Sin embargo, desde el trabajo planteamos que si bien el terror paraliza y que el miedo supone poder, éste no logra opacar ideologías bien definidas y que se han mostrados resquicios de miradas opositoras como en aquellas secciones poco cuestionadas como por ejemplo las historietas o tiras cómicas del diario “Clarín”.

Como indica Gramsci, los escenarios civiles y estatales crean, reproducen y conservan un poder predominante que dirige y domina la sociedad civil

¹ *El periodismo y la lucha de clases. La información como forma de poder político.* Camilo Taufic. Ediciones de la Flor. 1974.

mediante la formación de una hegemonía política y cultural. Ésta construye un conjunto de valores con fuerza institucional. Un sentido arraigado de la realidad difundido a través de mecanismos de socialización como la Iglesia, la escuela y los medios de comunicación.

Consideramos relevante entonces, un proceso de investigación basado en los discursos de aquellos “intelectuales civiles” que, en términos gramscianos, participan del proceso de consolidación hegemónica guiados a través de consensos culturales.

Análisis

En Argentina se percibía una situación de “guerra interna”. Ahora bien, ¿Es una guerra convencional? ¿De qué tipo de guerra se trata? En su número 73, la revista *El Periodista de Buenos Aires* publicó parte de un manuscrito del general de brigada Acdel Edgardo Vilas, donde el militar sostiene “*Cuando en Tucumán nos pusimos a investigar las causas y efectos de la subversión, llegamos a dos conclusiones; 1) entre otras causas, la cultura era verdaderamente motriz. La guerra a la cual nos veíamos enfrentados era una guerra eminentemente cultural. 2) existía una perfecta continuidad entre la ideología marxista y la práctica subversiva, sea en su faceta militar armada, sea en la religiosa, institucional, educacional o económica. Por eso, la subversión había que herirla en lo mas profundo, en su esencia, en su estructura, o sea, en su fundamento ideológico*”⁶.

Durante toda la etapa previa a la irrupción radical de las Fuerzas Armadas al poder, vemos que el enemigo que se intentaba combatir era tangible. Además de la persecución a ese fantasma marxista de ideología contraria a la oficial, se trataba de un enemigo material, visible y reconocible, de fácil definición dado su personificación como sujeto violento, portador de armas, militante activo y organizado en asociaciones paramilitares. En este primer momento, vemos que desde el Estado se combate la guerrilla, factor que no necesitaba de demasiadas caracterizaciones para ser reconocido y perseguido. Violentos, extremistas, delincuentes, guerrilleros son algunas de las formas utilizadas en los medios de comunicación para referirse a quienes estaban atentando contra la paz social. Es gracias a ellos que las Fuerzas Armadas irrumpen en el poder. **Sin este enemigo, el golpe no tendría razón de ser.**

Desde los medios, se transmitía este tipo de mensajes hacia la opinión pública: “*El ejército infligió 350 bajas a la subversión focalizada en Tucumán. Mientras las fuerzas políticas sindicales y civiles movilizaron contra los atentados y amenazas terroristas. Campaña en contra del terrorismo desarrolladas por la Fuerzas Armadas en Tucumán*”. (25/05/1975 *La Opinión*)

“*El terror y la violencia sacuden la unidad, la normalidad y la comunidad, violando los sagrados derechos a la vida y la libertad, se condena el terrorismo y la violencia que afectan a familias de la comunidad*”

⁶ p.53 Memoria Debida, D’Andrea Mohr, Editorial Colihue, 1999.

universitaria y empresarial, a las instituciones publicas, fuerzas que aseguran el orden o a simples ciudadanos". (18-5-1975 La Nación)

Organizaciones como la Triple A, ya venían encargándose antes del golpe de reducir a la oposición. De esta forma, ya no se podía establecer un equilibrio entre la guerrilla y las fuerzas coercitivas y paramilitares del Estado, puesto que se trataba de una desproporción de recursos y posibilidades de acción. Los grupos guerrilleros habían sido *limpiados* previamente bajo la Triple A, con lo que había disminuido su potencia armada. Los grupos armados funcionaban de manera clandestina y su capacidad no era suficiente para enfrentar a las FFAA. Esto se ve plasmado en un documento secreto distribuido el 28 de octubre de 1975, "Directiva del Comandante General del Ejército N° 404/75", del cual transcribimos el ANEXO 1, Inteligencia, parte "b":

b. Resumen de la situación del enemigo

1) SITUACION GENERAL

a) La actividad desarrollada por las organizaciones subversivas durante el presente año y, en particular, por el accionar de la OPM Montoneros a partir de Jul. 75, evidencian que aquéllas han alcanzado estructuras armadas y no armadas, encubiertas o no, con gran capacidad operativa en los distintos frentes donde actúan.

b) Dicho accionar subversivo se halla fuertemente condicionado por la actual coyuntura política, económica y social por la que atraviesa el país, guardando el mismo una relación directamente proporcional y agravada por la falta de una implementación rápida y total para enfrentar la subversión en todo el ámbito del país y en forma integral.

c) Las OPM (Organizaciones Político-Militares) PRT-ERP y Montoneros son las que cualitativa y cuantitativamente ejercen un liderazgo en el desarrollo de la subversión, cuestión esta que materializan e implementan a través de la "guerra integral" (...).

d) En el desarrollo de sus estrategias, ambas OPM consideran que las FFAA constituyen el "principal enemigo" para su aspiración de concretar la toma de poder, y dentro de éstas, el Ejército, por su despliegue, constituye el blanco prioritario.

e) En forma permanente el accionar subversivo se materializa en la más variada gama de hechos que conmueven hasta las más altas estructuras del Estado. Así es cómo las OPM cometen a diario asaltos, asesinatos, cuantiosos desarmes a servidores del orden, secuestros de personas, robos, intimidaciones, atentados con explosivos, ataques a dependencias policiales o móviles, etc.

f) Actualmente quedan definidos los dos frentes que la subversión ha abierto y mantiene en nuestro país: el frente rural y el frente urbano. (...)⁷

Vemos aquí cómo se definía al "enemigo" hacia el interior de las Fuerzas Armadas Argentinas. Ahora bien, estas conceptualizaciones hay que trasladarlas hacia la sociedad civil, ya que **sin un enemigo al que perseguir,**

⁷ Memoria Debida, D'Andrea Mohr, Editorial Colihue, 1999.

sin caos que solucionar, la intervención militar no tendría sentido y la sociedad civil no le otorgaría legitimidad alguna.

Esta intervención se radicalizó luego que el 24 de marzo de 1976 los militares se establecieron en el poder. A esta altura, la guerrilla ya se había debilitado por obra de los operativos militares que se venían realizando desde el gobierno antecesor. Los focos más peligrosos y violentos que amenazaban el orden pretendido estaban siendo controlados. Pero esto no significó que no continuara existiendo un enemigo. Seguía existiendo una situación de conflicto pero sin un enemigo concreto. Era necesario entonces encontrar rápidamente una nueva concepción del enemigo, definirlo, renovarlo y hacerlo público.

Así fue como la causa se extendió a un enemigo más amplio y difuso, invisible a los ojos, y que no necesariamente contaba con armas de fuego. El “enemigo” ahora era un ser ideológico, fundamentalmente marxista: el “*subversivo*”, que con sus valores atentaba contra el “Ser Nacional” del católico, que trabaja y no se involucra más que en sus cuestiones personales y familiares; un sujeto que no reclama y es sumiso, silencioso, conformista y no contestatario. El citado General Vilas señala: “*Dada la guerra eminentemente cultural, (...) se clasificó a la población por ideologías, profesiones, vinculaciones y potencialidad para difundir ideas contrarias a las raíces familiares y nacionales*”.⁸

Por otro lado, esta cosmovisión era integral ya que buscaba totalizar todos los ámbitos de la sociedad, desde los más particulares como la familia hasta los más amplios, como la ideología, el trabajo, la vida en sociedad y la ciudadana. El propósito de homogeneizar las prácticas y transmitir la moral de las FFAA trajo aparejado la nueva definición de lo que “no se debe ser”, en otras palabras, del “*nuevo enemigo interno*”.

El concepto tangible y materializado de los primeros períodos, deviene etéreo, polimorfo, de difícil definición. Esto se manifiesta ideológicamente, es decir, ahora es la oposición a este nuevo orden lo que se va a perseguir, y esto genera una tarea mucho más ardua, ya que este enemigo puede estar en cualquier parte. Está en los pensamientos, ya no sólo en un accionar violento. Ahora todos pueden integrar este grupo diseminado de rebeldes subversivos. Pero, ¿cómo perseguir algo de lo que no se tiene tanta noción? ¿En qué habría que basarse para perseguir algo si no se tiene clara conciencia de lo que es? ¿Quién es un “subversivo”?

En cierta medida, la existencia de entes que perturbaban la estabilidad social legitimó la necesidad de una centralización del poder a la cual acatar, que demuestre supremacía en los ámbitos públicos y privados. Este factor de miedo, que era el enemigo, justificaba la permanencia de las Juntas en el poder. Ven entonces la necesidad de redefinirlo y de transmitir esa nueva definición a la sociedad que es, en última instancia, la que otorga la legitimidad buscada. Ese retrato que se dará sobre el “subversivo” está muy ligado a la psicosis y la irracionalidad. Se los despojaba de coherencia, se los explicaba en términos de desviación psicológica. Se los señalaba como poseedores de

⁸ (P.55). Memoria Debida, D'Andrea Mohr, Editorial Colihue, 1999

una doble vida: parecían llevar una vida “normal” hasta que sus actividades “ocultas” eran descubiertas. Así, detrás de cualquier persona podía ocultarse un “terrorista”; el “enemigo” estaba en todos lados, **era omnipresente**. Este mecanismo fue efectivo para generar desconfianza y promover miedo. Se creó una psicosis social sobre la sospecha hacia el otro.

Recordemos que el objetivo no sólo pretendía eliminar al “enemigo”, sino que buscaba imponer en la sociedad la doctrina que planteaba el Proceso de Reorganización Nacional. Como dice Bordenave, la idea del Golpe tiene que ver con una reorganización de la Nación, con volver a ese “Ser Nacional”, católico, de derecha, con una familia establecida “como Dios manda”. Todo lo que saliera del modelo podía ser considerado como parte de ese gran Otro.

Dadas las múltiples formas que el “enemigo” había adquirido y su difícil captación, fue necesario identificarlas y personificarlas. Se tomaron entonces como “subversivos” a estudiantes, abogados, trabajadores, docentes, periodistas, actores y escritores, entre otros; todos ellos con una inclinación contrahegemónica. Para ello, además de la acción represiva, se abocaron al control del ámbito cultural y educativo. Encontraron en este tipo de mecanismos de socialización la forma para eliminar de raíz cualquier resabio “subversivo” no concordante con los valores impuestos. Ejemplos de ello, fueron la quema de libros, las modificaciones en los planes de estudio, la intervención en facultades, etc. De este modo, la ideología impulsada por las FF.AA. adquiría una dimensión mucho más amplia y cada vez abarcaba a más sectores de la sociedad. La representación social del “subversivo” se va formando en la sociedad civil a partir de diferentes sectores intervenidos y/o influenciados militarmente como la prensa, la educación, el cine, los cultos religiosos, entre otros. ¿Se construyen alianzas que permiten expandir las lógicas conservadoras y generar una estructura de pensamiento determinada?

Una lectura de los diarios de la época, como La Opinión, Clarín y La Nación, trasluce expresiones políticas y percepciones de la realidad de ese momento, propias de una sociedad que vivió un importante proceso de catolización y militarización.

“A mí lo que más me preocupa sobre todo lo que pasaba en la dictadura es cómo esa censura se fue haciendo normal, fue vivida con normalidad por una gran cantidad de gente que no piensa mal y que, sin embargo, sentía que estaba viviendo una situación de normalidad donde los medios le decían lo que podían decirle como en cualquier otro momento u otra situación. Eso es lo que más me interesa destacar de lo que pasaba en una dictadura: no tanto lo que pasa con los medios porque casi es obvio y evidente, sino la forma en que esos mecanismos que ahora resultan tan obvios y evidentes se hacían, diríamos, invisibles en aquella época al punto que mucha gente lo vivió como si estuviera recibiendo toda la información.” Luis Bruschtein, periodista.⁹

Si bien en el extracto anterior se menciona la apropiación de la censura como situación de normalidad en el contexto vivido, ampliando la perspectiva

⁹ Medios y dictadura (2003)- Ediciones La Tribu. Página 12. Seminario Medios y Dictadura, del 17 al 19 octubre de 2001, Buenos Aires, Argentina /La Tribu.

podemos asumir que ello se dio así en diversas situaciones de la realidad. Una de ellas, particularmente la que es objeto de nuestro análisis, es la construcción de un imaginario social definiendo al enemigo interno. En esta cimentación el rol de la prensa fue protagónico debido a la fuerza que tiene la comunicación en la formación de opinión de los sectores sociales. Por ejemplo, si cotidianamente el común de la gente abre un diario y se encuentra con la reiterada noticia de una situación de “micro-guerra” donde el desorden y caos social e institucional es adjudicado a la guerrilla, subversión, violencia, terrorismo, y tantas otras sustantivaciones que se utilizaron muchas veces sin una profunda definición explícita de los términos, nos encontraremos con que dicho sentido común fue desarrollando una idea a través de las informaciones que los medios gráficos le proveían.

En nuestro relevamiento de las fuentes gráficas no sólo percibimos el uso indiscriminado y la sustitución de algunos términos por otros, sino el abuso de los mismos. Es decir, no había una distinción entre el uso de los términos a tal punto que indistintamente se utilizan en diversos momentos históricos las palabras, tanto los adjetivos como la sustantivación de los mismos tienen en común que todas estas expresiones adquieren una connotación claramente negativa. Si recordamos el aporte de los medios gráficos en la construcción de un imaginario social, notamos la importancia que cobra la prensa en la definición de ese “enemigo interno”; que siempre está dando vueltas impidiendo que la vida social e institucional se desarrolle en “orden”.

En muchas oportunidades se alude en los diarios a “bajas de subversivos” pero no hay un a foto que acompañe la información graficando con más detalle a qué se alude con lo que se está comunicando. Nadie lo ve, pero está presente. Si no está presente, está latente. Es real. Está y porque existe hay que eliminarlo. Y es esto lo que particularmente nos ha llamado la atención: el bastardeo en el uso de los términos.

En una segunda instancia, la “subversión” toma forma de ideología. Es decir, lo que hay que eliminar ya no es la materialidad sino la corriente de pensamiento contraria a la aceptada por el gobierno de turno.

Refiéndonos a las publicaciones previas al Golpe de Estado correspondientes al primer trimestre de 1976, Clarín parece describir a la “subversión” como una actividad contraria al progreso del país. Los artículos acusan a la actividad política y gremial, al sector trabajador como alentador de la actividad subversiva.

Otro de los ámbitos en donde se intenta evitar “la acción subversiva” es precisamente la prensa, que por considerarse formadora de opinión fue intervenida por las Fuerzas Armadas ejerciendo su dominio.

El diario “La Nación” identifica a la “subversión” desde el punto de vista religioso, como aquella acción que disminuye la moral y la dignidad del hombre, y sostiene que la lucha por erradicarla es, en definitiva, una lucha en defensa de Dios.

En un artículo del 13 de Marzo de 1976, “La Opinión” muestra una opinión bastante alejada de lo que comúnmente se escribía en la prensa de esos tiempos. El autor sostiene que las medidas propuestas no bastan para garantizar su eficacia; no toda la violencia que se produce en el país proviene de la guerrilla, ningún proyecto está destinado a contemplar esa otra delincuencia ligada a la subversión del peculado, la malversación de caudales públicos y el asesinato de inocentes.

Por otra parte en un artículo de la sección política del mismo diario, el Gral. Jorge Rafael Videla opinaba que el problema de la “subversión” es un problema global, de orden social y político que tiene un matiz militar, el cual está controlado, al mismo tiempo agregaba que los detenidos están a disposición de la justicia y no del Ejército. La nota periodística muestra claramente la intención del gobierno de facto de disfrazar sus actividades represivas bajo el lema de orden social.

Remitiéndonos específicamente a la revista Criterio, entendemos que hay una lógica en los planteos que realizan a lo largo del período analizado. Esto es: refieren a una situación de caos o desorden de la sociedad, aluden a la crisis interna del peronismo tras la muerte de Perón; en los momentos previos al golpe del '76 mencionan que el modelo populista no da respuesta a la crisis que atraviesa el país. Queda inconcluso el planteo de una posible solución para la salida de la situación que describen en el transcurso de los meses previos al golpe de estado.

En cuanto a la definición del enemigo interno, en muchas oportunidades observamos que se hace referencia al mismo como un criminal. En cierto sentido, podría decirse que los criminales organizados toman la forma de guerrilla. Lo llamativo es que hay por parte de la revista un tardío intento de definición de la guerrilla. Vale la pena transcribir la cita textual: *“El vocabulario militar en uso caracteriza, con menos precisión de la deseable, como la “subversión apátrida”. “Subversión” es, sin duda, y “apátrida” se dice porque (...) ataca el orden mismo de la comunidad establecida. Por eso se la llama también, en el lenguaje militar, “delincuencia”, para no dar la impresión de que se lucha contra un enemigo digno sino simplemente contra un criminal. Pero quizás todas estas denominaciones no reflejan la cruda realidad de la guerrilla. Sea como fuere, ninguna persona sensata, que ame a su país y tenga en algo cierta estructura en la cual asienta su vida social organizada, dejará de considerar la guerrilla un mal y a sus autores, criminales.”*¹⁰

Desde principios de 1975 vemos cómo editorial tras editorial vaticinan el advenimiento de un golpe militar, cuestión a la que refieren y analizan en cada número. En momentos previos al golpe de Estado, aluden a que la “solución militar” no es el mejor camino para salir de la situación de crisis en que los argentinos se encontraban. Finalmente toman una aparente clara postura indicando que quienes conforman la revista Criterio son arduos defensores de la democracia.

10 Revista Criterio. N° 1731-32 (22/01/1976). Sección: editorial.

Esto último nos recuerda a diversos relatos en los que miembros de la Junta Militar respondían a los periodistas cuando eran cuestionados acerca del momento oportuno en que llamarían a elecciones para volver a un régimen democrático y el cuerpo militar contestaba que eso ocurriría cuando el orden se hubiese instaurado en el país; sin embargo, ese momento nunca llegaba. Es por eso que señalamos la ambigüedad del discurso de la revista Criterio durante el período analizado.

Análisis de la entrevista realizada a Orlando Rigoli.

Orlando Rigoli nos proporcionó su punto de vista sobre lo sucedido en su profesión durante la última Dictadura Militar a través de relatos, de anécdotas vividas y de los recuerdos sobre el desempeño de sus compañeros periodistas.

La entrevista nos dejó en claro que el diario La Nación siempre ha respondido al sector agroganadero. Por ello se mostró oponentes a los gobiernos peronistas que incitaban el crecimiento de la actividad industrial.

Rigoli afirma que la línea editorial del diario siempre mostró rasgos conservadores y que era imprescindible comulgar con su ideología para conservar el trabajo. Remitiéndonos a los años previos al Golpe, el entrevistado asegura que la prensa ha contribuido abiertamente a instalar el concepto de *terrorista* o *delincuente subversivo*, pero que, al mismo tiempo, muchos periodistas eran identificados como tales. Las oportunidades de sostener una prensa opositora eran quiméricas. Los despidos y las desapariciones de periodistas fueron moneda corriente en aquel momento. La situación generaba miedo y opacaba todo intento de rebeldía. Se tuvieron que emplear estrategias para escribir y no ser descubierto, el uso de seudónimos por ejemplo, o el exilio, muchos periodistas han observado con angustia lo vivido, luchando desde afuera. Ninguna profesión gozó de privilegios a la hora de ser sospechosos de acciones subversivas, el término había absorbido a todo aquel que no estuviese de acuerdo con la política represiva y la tortura seguida de muerte. ¿Hubo posibilidades concretas de que aquellos periodistas opositores del Proceso provocaran un cambio? o ¿los intereses y alianzas entre los dueños de los diarios y los gobiernos de turnos son los que encaminan el país de acuerdo a las noticias que se publican y de la forma en que están redactadas?

Hubo periodistas que se mostraron abiertamente a favor del golpe, otros se mostraron indignados pero... ¿era posible resistir? Por resistir entendemos oponerse, ir contra de lo establecido, ¿no será que la prensa, ha sido sólo un medio para la expresión autoritaria y la penetración y posterior control de la opinión pública?

Análisis de la entrevista realizada a Pablo Bordenave.

La entrevista al periodista y teólogo nos brindó un análisis integrado hacia ambas perspectivas sobre cómo se transmitió al imaginario social el concepto de "enemigo" brindado desde las Fuerzas Armadas según la Iglesia y según la prensa. Sus conocimientos de ambas esferas engloban a los tres sectores indagados proporcionándonos una mirada integral sobre proceso analizado.

Según él, la cúpula de la Iglesia católica en Argentina siempre estuvo ligada al poder, y sobre todo a sectores conservadores de derecha. La división entre cúpula y base en la jerarquía eclesial, básicamente se diferencia debido a una postura entre izquierda, de base, más cercana al pueblo y la acción social; y una postura conservadora, allegada al poder, en búsqueda de intereses económicos y políticos para sus propios fines.

La situación nacional era agitada, tanto en aspectos políticos, económicos como sociales. Ante la necesidad de ordenar tal caos, se cree que quienes están aptas para devolverle el orden a la sociedad argentina son las FF.AA. Pero a opinión del entrevistado, tales actores que no se opusieron al golpe en una primera instancia, no pensaron que terminaría ocurriendo lo que en realidad pasó, las graves consecuencias que traería aparejada la intervención militar en el país.

La representación social del “subversivo” se va formando en la sociedad civil a partir de diferentes ámbitos intervenidos militarmente como la prensa, la educación, el cine, los cultos religiosos, etc. Se va generando una estructura de pensamiento inconsciente influenciado por la ideología dominante construyéndose alianzas que permiten la expansión de las lógicas conservadoras.

Análisis de la entrevista realizada a Padre Perrupato.

El padre Perrupato no se desempeñaba en los 70 específicamente como capellán castrense, aunque por ser capellán en el Instituto Dámaso Centeno estaba vinculado de forma bastante cercana al ejército. Este colegio se funda como asilo para huérfanos de militares pero luego incorpora la institución escolar y abre su cupo en general, aunque mantuvo la prioridad para familiares de militares. En los años previos al golpe, Perrupato pudo conocer cuáles eran los problemas que discutían y movilizaban a los adolescentes, a los militares, a los sacerdotes y a la Iglesia como institución. Esto gracias a su participación en distintos ámbitos: el colegio, la parroquia y la carrera de psicopedagogía.

Sus interpretaciones acerca de ese período son vertidas desde la actualidad y como tales se mantienen dentro del marco del respeto a los derechos humanos y del rechazo al Terrorismo de Estado. No obstante recalca con firmeza que también rechaza al terrorismo de las agrupaciones guerrilleras y señala que significaron un peligro especialmente para los uniformados, no por el proyecto que intentaban implementar sino por su accionar clandestino y terrorista.

Como miembro de la Iglesia se mantiene leal a dicha institución. En su opinión la iglesia eligió el mal menor y trató de hacer lo que pudo para preservar la doctrina del evangelio (con personajes como Graselli). Ante nuestra pregunta de si la iglesia fue un factor que posibilitó el golpe de estado en tanto mecanismo de legitimación y de construcción del enemigo interno como subversivo, responde negativamente. La Iglesia como institución no fue factor ni ideológico ni material del golpe. El consenso que la sociedad civil brindó al golpe de estado se debió al rechazo del gobierno de Isabel Martínez de Perón. Importaba que concluya su mandato de derecho o de hecho. Que haya sido de hecho fue sólo una respuesta de los militares temerosos de ser liquidados por la guerrilla.

El entrevistado posee estudios universitarios, es lector de la revista Criterio y pertenece al sector intelectual del catolicismo, como tal rechaza todo régimen que no permita la libre expresión ni desarrolle la educación o la difusión cultural; desde este perfil, se declara anti peronista. Su ubicación en el plano social y su rechazo por la violencia lo contrapuso a movimientos guerrilleros. A su vez, su respeto por la doctrina de la Iglesia y por sus convicciones teológicas hizo que también rechazara a movimientos como el de Sacerdotes para el Tercer mundo o la Teología de la Liberación.

Perrupato sostiene que rechaza todo tipo de terrorismo, el de los grupos guerrilleros que luego fueron reprimidos y el de las FF AA. Dice que en ese momento se quería combatir la guerrilla, pero hacerlo se dificultaba dada su clandestinidad; por lo tanto, la única forma era la represión, pero legal, dice el padre, con un juicio previo. Su condena a la violencia de grupos guerrilleros queda clara; ahora, cuando condena la violencia ejecutada por el Estado, lo hace luego del “Nunca Más” y dejando traslucir que la acción del Estado fue una respuesta al accionar de los grupos terroristas, una respuesta equivocada pero respuesta al fin a una metodología muy difícil de combatir.

Su definición de “subversivo” comprende a todo aquel que pudiera clasificarse de terrorista, aquel que -luego de optar por la revolución armada- actuase desde la clandestinidad para impartir miedo y terror en la sociedad. Descarta que el concepto se haya ampliado colectivamente y sostiene que el terror era fundado, implicaba un peligro en especial para las FF.AA y provocaba rechazo en el “argentino común”. Agrega que fueron los elementos no idóneos del servicio de inteligencia de las FF.AA los que generalizaron la aplicación del término “subversivo” a todo aquel que quería cambiar el régimen estatuido.

Con respecto al rol de la Iglesia en la formación del imaginario colectivo, considera que la institución católica fue influida por el mismo como cualquier ciudadano; es decir, que la iglesia condenó lo mismo que cualquiera a la violencia y la guerrilla. Agrega que la influencia de la institución no fue tal como para desequilibrar la balanza y que no fue factor del golpe porque no reclamó la ruptura del orden constitucional en los momentos previos a él; al menos no oficialmente aunque, reconoce, que hubo personajes negativos, pero aclara que eran individuos aislados. Las coincidencias que pudieron darse ente Iglesia y prensa fue en tanto productos sociales, en tanto grupos conformados por personas que rechazaban los mismos actos violentos.

El concepto de subversivo que manejaban las FF.AA no le fue accesible porque se movía en el colegio, se manejó entre adolescentes. Experimentó cómo un grupo de alumnos muy cercano a él se “radicalizó” y cómo otros chicos de la clase no aceptaron esta opción porque, como el padre Perrupato, sus convicciones personales no aceptaban la violencia. A este respecto, explica que la opción por la violencia podría entenderse por la ideología, a la cual concibe de forma muy negativa. Sería una especie de accionar demoníaco en algunos casos: cuando la ideología justifica el realizar actos que dañen a otras personas y justifica cometer crímenes.

Esta idea negativa de la ideología puede ser algo que se haya mantenido desde esos años hasta la actualidad, algo construido en los 70 y que fue sostén de la reacción tan extrema de las FF AA. Los militares se proclamaban cristianos, eran miembros practicantes de la iglesia católica, acudían a los capellanes castrenses en busca de consuelo y consejos, leían las encíclicas que les daban fe para “su tarea”. Sin decir que la iglesia escribió documentos belicosos, hubo documentos que hablaban de una guerra moderna y del papel de las FF AA y de los cristianos. En la entrevista además se ve el origen del golpe en algo reducido como es el peligro de la guerrilla; no hay que olvidar que los gobiernos militares fueron armas dentro de la Guerra Fría al servicio de los EE UU para enfrentar el comunismo en América Latina. En su opinión, los mecanismos represivos considerados crímenes de lesa humanidad fueron una respuesta al accionar guerrillero o bien fueron aprendidos “quién sabe donde”.

Las bases y condiciones que funda la dictadura están en contacto con las que predica el Catolicismo. La Iglesia es un ente legitimador, y por lo tanto, no necesita difundir su ideología a través de los medios. Según Bordenave, prensa y religión actúan por separado, aunque ligadas por una fuerza superior con la cual se relacionan y a partir de la cual conllevan los mismos valores y consignas. Muchos de los valores religiosos van a pertenecer a los dirigentes del golpe, con lo cual hayamos una retroalimentación entre las FFAA y la Iglesia.

Conclusiones

Originalmente partíamos de la hipótesis de que el discurso de las Fuerzas Armadas fue apropiado por la prensa y por la Iglesia, quienes mediante su accionar lo transmitieron al imaginario social.

Tras el análisis realizado y las conclusiones parciales expuestas anteriormente, consideramos que debemos replantear aquella idea.

Tanto la Iglesia como la prensa son instituciones con poder simbólico e influencia sobre el imaginario social. Durante el Proceso comenzado en 1976, las dos se transforman en transmisoras del discurso dominante proveniente de las Fuerzas Armadas. Pero encontramos una diferencia entre ellas que se basa en la relación particular que existió entre el poder hegemónico del Gobierno de Facto y la institución clerical. A la vez que la Iglesia es influenciada por tal discurso, las Fuerzas Armadas toman el discurso moral de la Iglesia. Se forma entonces, un solo discurso que responde a los intereses de ambos. La Junta militar al proclamarse católica y defender los valores cristianos, legitima su acción. La Iglesia Católica utilizó a las Fuerzas Armadas que le aseguraba un Estado católico, fuente de recursos para su aparato institucional. Vemos una afinidad electiva entre ambas instituciones.

Esta doble apropiación ideológica y moral, se ve plasmada en el “Ser Nacional” que se pretendía implantar. Aquel ciudadano de derecha, católico, que trabaja y vive en familia, con una madre ama de casa que cuida de sus hijos y de su marido y que no se mete en cuestiones políticas. El Poder Militar toma la moral cristiana, dado que si Dios está de su lado, todo lo que haga estará avalado por él. Nadie podrá oponerse al poder divino, no susceptible a críticas o

cuestionamientos. Incluso, las atrocidades cometidas estarían contempladas por Dios.

La prensa fue el medio para difundir este discurso unificado. Los medios gráficos, al ser intervenidos y censurados, se mostraron serviciales a los intereses de la Dictadura. Debido a ello, sólo queda en pie la prensa que apoya o se somete al golpe; aquella que transmite y reproduce sus bases y condiciones. Se establecía lo que se debía decir y lo que no, y fueron apartándose de la opinión pública aquellos programas, diarios, periodistas o escritores que no trabajaban en función del gobierno. Dado el peligro que implicaba el estado terrorista no había grandes posibilidades de expresión opositora.

Consideramos que la reapropiación de discursos entre las Fuerzas Armadas y la Iglesia, y su difusión mediante los medios gráficos, fueron un factor que permitió construir en el imaginario social la idea de la presencia de un enemigo interno subversivo, cuya cristalización logró legitimar el accionar de las FFAA y del Gobierno de facto. Recordemos que el poder militar nunca dejó de usar la idea de “enemigo interno”, puesto que de ella dependía su existencia.

En esta investigación procuramos dar cuenta de la forma y de los mecanismos en que se transmitió la ideología del proceso. Cómo esta fue recibida por los diferentes sectores sociales implicaría un nuevo trabajo que consista en dilucidar las diversas formas de su reapropiación.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre. *Meditaciones pascalianas (El poder simbólico)*, Editorial Anagrama, 1999.
- Carabello, Liliana; Charlier Noemí; Garulli Liliana. *La Dictadura (1976 - 1983). Testimonios y documentos*, Eudeba, 1998.
- Toufic Camilo. *Periodismo y lucha de clases. La información como forma de poder político*. Ediciones de la flor. 1974.
- Blaustein, Eduardo; Zubieta, Martín. *Decíamos Ayer. La Prensa argentina bajo el Proceso*, Ediciones Colihue, 1998.
- D'Andrea Mohr, José Luis. *Memoria Debida*. Ed., 1999.
Varios autores. *Medios y Dictadura*. Edición La Tribu, 2003.
- Liboreiro, M. Cristina; Brito, Horacio; Mignone, Emilio F.; Mallimaci, Fortunato H.; Moyano Mercedes; Pérez Esquivel, Leonardo; Ochoa, Daniel; Alba, Miguel; Amestoy, Norman Rubén; Forni, Floreal H. *500 años de cristianismo en la Argentina*, CEHILA, Buenos Aires.
- Mignone Emilio. *Iglesia y dictadura*, Buenos Aires, contrapunto, 1987.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente. *La dictadura militar (1976/83) Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós.
- Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP). *Nunca Más*, Buenos Aires, Eudeba, 1984.
- Michael Löwy. *Guerra de Dioses religión y política en América Latina*. Siglo veintiuno editores.
- Donatello, Luis Miguel. *Algunos problemas conceptuales sobre las relaciones entre catolicismo y política en la argentina reciente*.
- Diarios *Clarín*; *La Nación*; *La Opinión* del período 1975 hasta marzo de 1976 extraídos de <http://ar.goocities.com/historiasocialargentina/hemeroteca>.
- *Revista Criterio*, publicaciones del período 1975 hasta marzo de 1976.